
Crónica del mes

Julio de 1981

La atención política nacional se sigue concentrando durante el mes de julio en el enfrentamiento entre la empresa privada y la democracia cristiana, pero la tormenta ya está remitiendo, y más parecen los últimos ramalazos de una crisis en vías de superación, y fortalecida la DC por los apoyos extranjeros, y compensada la empresa privada con pequeñas concesiones.

→ El Decreto 729, aprobado a finales del mes anterior, beneficiaba a la empresa y al gobierno en los agudos momentos de crisis, al congelar los salarios y las reivindicaciones laborales, como parte de la "política de austeridad", a costa siempre del pueblo que no puede hacer frente al alza incontenible de los precios. El embajador norteamericano habla de dar más ayuda económica y militar —a petición del gobierno salvadoreño—, y aparece en los periódicos firmando una serie de donaciones que pretenden facilitar los intereses de la empresa privada y del gobierno, al tiempo que se conceden abundantes créditos para agilizar la importación de materias primas y otros insumos difíciles de adquirir por la ausencia de divisas. Simultáneamente se incrementan los asesores militares USA con la llegada de 4 médicos y 2 técnicos en seguridad de helicópteros. Finalmente, el embajador Hinton tendrá un importante discurso ante la Cámara Norteamericana de Comercio de El Salvador, en el que analiza desde su perspectiva la situación del país, reconoce

que en los meses que van del año la Fuerza Armada ha tenido más de 1,300 bajas de guerra (350 de ellos caídos en combate), expone la grave crisis económica, e incita a los empresarios a apoyar al gobierno de Duarte.

Los otros puntos claves de apoyo del actual gobierno también se movilizaron en favor de la DC. Venezuela fue, como siempre, el más decidido y contundente, que no se limitó a palabras de solidaridad de su presidente, sino que otorgó una serie de préstamos por valor de 140.5 millones de dólares. También la Liga de Ciudadanos Unidos Latinos Internacionales (LULAC), la Academia Bolivariana de Colombia y un grupo de cubanos residentes en Miami ratificaron su apoyo incondicional, e incluso un grupo de los últimos visitó a Duarte para comunicarle que muchos cubanos están dispuestos a venir a combatir a los guerrilleros para ayudar al país.

Dentro de todo este contexto se encuadra el discurso del Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders. En él concentra todas las inventivas, no ya en el comunismo internacional, y en Nicaragua, sino principal y exclusivamente en Cuba, como causante de los males de El Salvador, por lo que se justifica la ayuda económica y militar de USA; habla de la profunda división en el pueblo salvadoreño, y de que la única salida es el apoyo a la Junta y a su proyecto, las elecciones, en las que dice

que hay que ganar a los insurgentes —en un párrafo algo confuso, pero que parece indicar algún cambio de táctica—; y por último se atreve a dar una serie de consejos: que la empresa privada no cuestione las reformas hechas, pero que a cambio se le deben dar compensaciones, y que la Fuerza Armada controle a sus hombres y a los escuadrones de la muerte para evitar la violencia de derechas.

Por su parte la empresa privada continúa con las críticas y ataques al gobierno. Los algodoueros piden la abolición del decreto 207, pues dicen que una simple carta del Presidente del ISTA que autorice la siembra en los terrenos alquilados no es garantía. La empresa privada habla de lanzar la “Gran Cruzada del Empleo Marginal”, aunando el esfuerzo de los empresarios y el espíritu de sacrificio de los trabajadores. Los poderosos cafetaleros y algodoueros se unen para atacar al gobierno.

Pero el momento culminante será un almuerzo organizado por la Unión de Dirigentes de Empresas Salvadoreñas (UDES), en el que el Dr. José Antonio Rodríguez Porth, ex-candidato presidencial del PPS y excanciller del general Romero, pronunció un discurso en el que analizó desde su punto de vista la realidad nacional y la crisis que se padece, para acusar acerbamente al gobierno, a la DC y al libro de Duarte, afirmando que no hay lucha entre extremas sino entre facciones de la izquierda, para terminar excitando a la “unidad empresarial como una necesidad”. El tema fue recogido por la ASI, que propuso un “gobierno de unidad nacional” en el que tuviera una parte importante la empresa privada. También se comenzó a hablar en esos círculos de la organización de un Simposium Nacional de análisis y toma de medidas. Como pantalla política de las asociaciones empresariales, se publican pronunciamientos de la Movilización Democrática Salvadoreña, que habla del éxito que ha tenido en abundantes y amplios medios, y que espera luchar en el campo electoral siempre que haya condiciones apropiadas, o que luchará en otras formas más indicadas de acuerdo a las circunstancias.

Como colofón de toda esta lucha, pero ya en un ambiente de mayor distensión, se realizó a finales del mes, en el hotel Sheraton, el “Simposio Nacional para el Análisis y Perspectivas del Sector Productivo”, organi-

zado por la empresa privada con los siguientes objetivos: fortalecer la unidad del sector, concientizarlo y unificarlo, definir los objetivos comunes y la estrategia para lograrlos, y analizar la problemática nacional y su incidencia política, económica y social en el sector.

La asistencia masiva de todos los interesados, los objetivos propuestos, las ponencias y temas abordados, el ambiente y tono del Simposio y la cobertura inusitada en los medios de comunicación, le daban al evento más una apariencia de “convención política” que de reunión de análisis científico. Las conclusiones principales son muy elocuentes: ampliación de la representatividad a través de un gobierno de unidad nacional, apertura de los medios de comunicación, fin a la práctica desleal de utilizar cargos y acciones públicas para hacer política partidista, restablecimiento de las garantías constitucionales, condiciones apropiadas para el ejercicio del sufragio, que el gobierno abandone su actitud agresiva contra la empresa privada y sus posiciones dogmáticas, que agilice el mercado de capitales emitiendo y entregando los bonos de la reforma agraria y que permita su uso como garantía para préstamos ligados a inversiones, devolver la autonomía al Banco Central de Reserva y establecer una Junta Directiva formada por personas honestas y con independencia política, definir políticas de crédito especialmente destinadas al sector productivo, limitando drásticamente los financiamientos al sector público, volver a la privatización total de los bancos comerciales y de las asociaciones de ahorro y préstamo, evaluar conjuntamente los resultados de la reforma agraria con el fin de modificarla, y abstenerse de continuar confiscando propiedades mientras no se realice la evaluación.

Como se ve claramente, la empresa privada está en contra de las reformas realizadas, y quiere dar marcha atrás, así como recuperar la hegemonía en el gobierno, que cree no tener en el actual régimen. No es extraño, por consiguiente, que el PDC publicara un pronunciamiento en el que denuncia todo esto y acusa a la empresa privada de haber callado, o haber apoyado, la violación a los derechos humanos en anteriores regímenes, el haber tolerado los fraudes electorales, la corrupción y el caos económico, así

como el haber deteriorado la economía nacional con la fuga de capitales. Por otro lado, ante la queja de miembros del Simposio de que estuviera ausente el embajador americano, voceros de la embajada aclararon que la ausencia se debía a tener que atender al recién llegado personal de planificación en aspectos administrativos, militares y otros, de la Administración Central de Washington.

Por su parte el gobierno DC, tras el espaldarazo recibido una vez más por sus aliados exteriores, inició una política más agresiva de cara al público. Duarte comenzó el mes con una serie de visitas a los periódicos, para explicar la crisis económica del país y las medidas adoptadas, así como para animar a las elecciones. La consolidación de la DC se manifestó en la aprobación, de parte de la Junta, de la "Ley Transitoria de Funcionamiento de Partidos Políticos", que había estado retenida casi dos meses "para su estudio", y que había provocado la protesta del Presidente del CCE por la tardanza que podía dar motivo a desconfianza en el proyecto electoral. Con tal motivo el Dr. Bustamente insistió en que deben ser derogados los decretos de Estado de Sitio y de Ley Marcial para posibilitar las elecciones, y sostuvo que el FDR no podría participar por no ser partido político y porque el Dr. Ungo se encuentra en la clandestinidad, pero que otras organizaciones, como sindicatos y asociaciones profesionales, sí podrían constituirse en partidos políticos. Simultáneamente el embajador americano en Honduras hizo declaraciones en el sentido de que la ultraizquierda ya no es fuerte y que se ha debilitado desde el anuncio de las elecciones, y que había una fracción de la socialdemocracia que se estaba desgajando del MNR, desconociendo el liderazgo del Dr. Ungo, así como que se deberían hacer comicios parciales para evitar que los guerrilleros atacasen a los votantes; esto provocó el que "un grupo de ciudadanos salvadoreños" lo acusaran de intervencionismo y de desconocimiento de la realidad salvadoreña. Mientras el CCE ratificaba los antiguos partidos inscritos, sugería que se pudiera hacer propaganda desde el exterior, con mensajes grabados, dadas las circunstancias, y que se ofrecieran equitativamente los espacios de los medios de comunicación estatales; en fin, coincidía con la tesis del embajador USA en Honduras de que se podrían ir

realizando elecciones parciales, dada la situación de violencia. El Partido de Orientación Popular (POP) no perdió el tiempo en solicitar su inscripción, que le fuera negada años atrás.

El Canciller salvadoreño, Chávez Mena, también acudió a Washington a entrevistarse con Haig y Enders, y lograr su apoyo a la política del gobierno, tanto en las reformas aplicadas como en el proyecto actual y en las elecciones, obteniendo buenos resultados, a juzgar por las declaraciones ulteriores y por el incremento de ayuda concedido.

Menos afortunadas, tal vez, fueron unas declaraciones de Duarte publicadas en "The New York Times" el 2 de julio, en las que acusaba a la derecha de estar incrustada en la empresa privada y de intentar derrocar a su gobierno. Estas declaraciones originaron una violenta reacción en los sectores aludidos, y tanto la Cámara de Comercio como la Alianza Productiva desmintieron los hechos y exigieron rectificación, que fue débilmente proporcionada por el declarante. La víspera del "Simposio" el propio Duarte apareció ante las cámaras de la TV para exponer la crisis económica del país, y sus causas, tratando de adelantarse a lo que allí se "analizaría", y buscando explicaciones que liberaran de culpa al gobierno. Finalmente, en un intento de congraciarse con la empresa privada, Duarte, Viéytez y el Presidente del Banco Central ofrecieron declaraciones en las que brindaban facilidades crediticias al sector, e incluso se le ofrecía el Ministerio de Economía; a la vez Alan Romberg, vocero del Departamento de Estado, afirmaba que los Estados Unidos verían con agrado la cooperación entre el sector económico y el gobierno de Duarte, pero que no estaban forzando al gobierno salvadoreño a ninguna coalición.

En todo el conflicto llama la atención el silencio pasivo y activo de la institución armada. Ni se hace referencia a ella por ninguna de las dos partes, ni ella tampoco toma partido, a pesar de ser decisiva en la política nacional. Y no se podrá argüir que esté absorbida por la guerra que se libra, pues en un caso de menor relevancia, como las declaraciones del Ministro de Comercio Exterior, en el mes anterior, sí provocaron una cadena de tomas de postura de los altos dirigentes militares. Posiblemente en este conflicto se reser-

varon la función de arbitraje, o esperaron a que se aclararan las aguas del torrente político, auscultando la fuerza de ambos bandos y de sus alianzas.

No sólo de la empresa privada vinieron críticas al gobierno. A comienzos del mes renunciaba a su cargo de Agregado Cultural de la Embajada de El Salvador en México, el Sr. Benjamín Guzmán, alegando en su carta de renuncia que es partidario de una solución política, que el gobierno está por la aniquilación total, que ha aumentado la corrupción administrativa, que el contrabando de armas tiene raíces en el mismo gobierno, que la crisis económica y política es sumamente aguda, y que los de la DC, al no poder remediar tantos males, son culpables por la omisión deliberada. A continuación pidió asilo político al gobierno de México. También Mons. Rivera y Damas en sus homilias dominicales repetidas veces ha denunciado los atropellos cometidos por las fuerzas gubernamentales, los asesinatos y torturas en la población, las capturas, y los atropellos cometidos por los soldados en Chalatenango contra las autoridades religiosas del lugar.

Mientras se libraba la lucha política en la capital y en los círculos internacionales, la guerra se recrudecía en todo el país, y especialmente en el interior del mismo. El FMLN intensificó sus acciones, tanto en el acostumbrado frente de batalla como por medio de una intensa serie de sabotajes a las vías de comunicación (carreteras, puentes, ferrocarriles), y principalmente a las torres de energía eléctrica, dejando al oriente del país por largos períodos sin energía, y provocando apagones repetidos en la capital, hasta el punto de que la Fuerza Armada prohibió acercarse a las torres para que la población civil no fuera confundida con los terroristas y cayera víctima de la vigilancia para impedir sabotajes; también se incrementó la detonación de bombas por todo el territorio. En occidente resurgió la combatividad, sobre todo en Metapán y Chalchuapa. En la capital se incrementaron considerablemente las acciones, con sucesivos enfrentamientos, ataque a cuarteles y al Palacio Nacional, la toma de una radiodifusora y el incendio de Mataderos de El Salvador (éste fuera de la capital). En total el FMLN realizó gran número de acciones de todo tipo, y causó 52 bajas a la Fuer-

za Armada, según las "Notas Luctuosas", entre las que se cuentan 1 capitán, 2 sargentos, 1 subsergente, y 1 piloto aviador y 46 miembros de tropa.

Las acciones de contrainsurgencia también se intensificaron en el mes de julio. El operativo en torno al cerro de Guazapa parece que no obtuvo los logros esperados, y según denuncias del FMLN parece que se utilizaron gases que afectaban la lengua y otros órganos, por lo que tal vez perecieron 48 personas de la población civil que mostraban afecciones extrañas; igualmente se encontraron en dos quebradas los cadáveres de 134 civiles (campesinos). En Chalatenango se realizó un operativo de gran alcance, en el que fueron transportadas a Valladolid (Honduras) tropas salvadoreñas, para atacar desde allí, en número de mil (según el diario hondureño "Tiempo"), o de cien (de acuerdo a "La República", de Panamá); el gobierno salvadoreño y el Estado Mayor lo desmintieron, pero días más tarde el gobierno hondureño le mandó una nota de protesta por la violación de su territorio. También fueron denunciadas grandes masacres en Chalatenango, con más de cien muertos de la población civil, que fueron sacados de sus casas, y cuyos cadáveres aparecieron por grupos en distintos lugares, unos sin cabeza, y otros torturados o desfigurados. En fin, a los operativos antes aludidos, y a otro en Cabañas, hay que añadir los insistentes cateos de la capital después de los enfrentamientos de la izquierda. Es raro el día que no aparecen numerosos cadáveres en distintas zonas cercanas a la capital, como por Apopa, el Playón (lava del volcán, por Quezaltepeque), o Santa Cruz Michapa, como cementerios al aire libre, o como se ha dado en llamar: "la ruta de los zopilotes".

El refugio de La Bermuda fue desalojado, y sus moradores trasladados al penal de Suchitoto, aunque algunos se opusieron a ello. También la zona de "Plan del Pino" ha sido casi desalojada del todo, por la inseguridad que presenta a sus moradores. ACNUR ha reconocido que hay más de 300,000 salvadoreños refugiados en los países del área.

La OLC (Organización para la Liberación del Comunismo) ha publicado un mensaje en el que dice contar con 18 escuadrones, 12 de los cuales ya están actuando, habla

de comandantes 0-1 y tercero, de su brazo armado "Brigada Maximiliano Hernández Martínez", para terminar a corto plazo con la delincuencia, la criminalidad y la guerrilla, y que se propone "limpiar" San Salvador después de haber comprobado su eficacia en el departamento de Santa Ana; efectivamente, allí el "Escuadrón de la Muerte" se ha mostrado muy activo en la eliminación brutal de "sus enemigos".

El Secretario General del Sindicato de Empleados Bancarios fue asesinado en plena capital, ante su esposa embarazada, al oponerse a ser secuestrado por desconocidos fuertemente armados. Por otro lado, la fábrica "El Dorado" fue desalojada por los Cuerpos de Seguridad bajo la acusación de haberse tomado el edificio y mantener rehenes del personal administrativo, por lo que 9 sindicalistas fueron detenidos y pasados a los tribunales militares; sin embargo, aclaraciones posteriores del sindicato negaban la acusación y afirmaban que estaban en conversaciones con la patronal, habiendo llegado ya a un acuerdo en el momento de la operación armada.

Como consecuencia de todo el conflicto, durante el mes de julio hubo 819 muertos de la población civil (de acuerdo a la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador), 286 de ellos durante el Toque de Queda; de los civiles muertos, 244 eran campesinos, 115 obreros, 71 estudiantes y 13 maestros.

En el ámbito internacional durante el mes de julio tuvo bastante resonancia el caso salvadoreño. Como consecuencia de la visita de los parlamentarios europeos, además del informe que elaboraran, la delegada Wiczyrec hizo declaraciones en las que se comprometía a denunciar en todo el mundo "el terror organizado por el Estado contra una parte de la población y la sistemática violación de los derechos humanos por las fuerzas del ejército" y sostuvo que las elecciones no son la solución. Por su parte Mitterrand declaró a "Le Monde": "tengo serias reservas, por no decir otra cosa, acerca de la política de Estados Unidos en Centroamérica. Los pueblos de esa zona quieren acabar con las oligarquías que sostienen sangrientas dictaduras que los explotan. No se trata de subversión comunista, sino del rechazo de una

situación de miseria degradante". En México desfilaron cerca de 100,000 personas el 2 de julio exigiendo el cese de la ayuda militar americana a El Salvador. En Bonn la Internacional Socialista reunió a 20 jefes de gobierno y a representantes de 18 partidos, y apelaron seriamente a los Estados Unidos para que revisara su política hacia El Salvador y Nicaragua y para que no enviara más armas a El Salvador, sino que se esforzara en buscar una solución política. El 24 de julio el periódico inglés "The Times" publicó una carta abierta a Reagan, firmada por 220 políticos, intelectuales, artistas y eclesiásticos ingleses (entre ellos 48 miembros de la Cámara de los Comunes, y 5 de la de los Lores), en la que muestran su inquietud por la política USA hacia el tercer mundo y piden el cese de ayuda económica y militar a los regímenes que violan los derechos humanos, haciendo expresa mención de El Salvador.

El gobierno USA ha tratado de impulsar una serie de medidas acordes con su política. La reunión de Nassau (Bahamas), prevista como para elaborar el "Mini Plan Marshall" para Centroamérica y el Caribe, encontró la postura firme de México—secundada por Venezuela— de que no se excluyera a ningún país, no contemplara ayuda militar, y no se utilizara como arma contra el "comunismo"; esto hizo que el plan ya no prosperara, y que se pensara más bien en ayudas bilaterales de los cuatro países (Canadá era el otro). El Senador Kennedy una vez más interpelló al gobierno americano por la ayuda militar a El Salvador, y ofreció emplear otros mecanismos si no se detenía. Finalmente, fue enviada en una larga gira por toda América Latina la representante americana ante la ONU, Sra. Kirkpatrick, para dar apoyo a los regímenes simpatizantes de los Estados Unidos y formular acusaciones a los demás y una serie de declaraciones sumamente belicistas.

En el área centroamericana también hubo algunos sucesos dignos de mención. En Nicaragua provocó gran revuelo la renuncia de Pastora y Valdivia, y aunque su carta de renuncia "para ir a llevar la revolución allí donde el pueblo esté siendo masacrado" no dejaba lugar a dudas, se ha especulado mucho sobre el lugar en que se encuentre, e incluso nuestros periódicos han expresado que

intenta formar un ejército antisomocista: la celebración del segundo aniversario del triunfo de la revolución sandinista fue menos aparatosa y más popular que la anterior, y dio lugar al anuncio de una serie de medidas, como la reforma agraria aplicable a extensiones superiores a 500 Has. y la nacionalización de propiedades cuyos dueños lleven más de 6 meses fuera del país; la solución del conflicto en torno a los sacerdotes en cargos públicos, con la permanencia en sus puestos, distendió un poco la celebración.

Honduras provocó un escándalo internacional al detener por varios días a 4 estudiantes jesuitas que hacían trasbordo de avión para dirigirse a México, acusándolos de llevar numerosas armas, noticia que hizo suya la "Voz de América", y que posteriormente se vio obligada a rectificar; en realidad llevaban un libro sobre Mons. Romero y otras publicaciones similares. El Canciller costarricense tuvo altos contactos en Washington, para sondear la disposición americana hacia una solución negociada para El Salvador. Guatemala ha visto incrementarse las acciones armadas, y el gobierno america-

no le ha aplicado el "travel advisory" (viaje bajo riesgos), que ha molestado al gobierno vecino; de hecho hay noticias de que han llegado a Honduras por lo menos 2,000 campesinos guatemaltecos que huyen de la violencia; la represión oficial no ha tenido mayores reparos en seguir atacando a los sacerdotes, y a la desaparición del jesuita Pellecer se ha sumado el asesinato del P. Rother y el secuestro y desaparición del también jesuita Pérez Alonso (éste último el día 2 de agosto). Por último, al finalizar el mes moría víctima de un accidente de aviación el general Omar Torrijos de Panamá, aparentemente por dificultades climatológicas.

En el mes de julio se podría caracterizar, en consecuencia, por la crisis política interna, que se va a solucionar de momento con el afianzamiento de la Democracia Cristiana, gracias al decidido apoyo de la administración Reagan, pero no se sabe por cuanto tiempo, dado que la guerra sigue su curso, así como la crisis económica.

Eugenio C. Anaya, h.

